

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 8, capítulo XCVII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 8, capítulo XCVII

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo XCVII

**El Congreso hace un llamado a la
nación**

Noviembre de 1863

CAPÍTULO XCVII

EL CONGRESO HACE UN LLAMADO A LA NACIÓN

Noviembre de 1863

Con el objeto de mostrar, tanto a la opinión pública nacional como internacional, que la pérdida de la capital era un incidente, pero que el gobierno legítimo continuaba integrado y en funciones, Juárez se preocupó de que se reuniera e instalara el Congreso y funcionara la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

Esta última se instaló en San Luis Potosí, el 26 de junio con Manuel Ruiz, Jesús Gómez Portugal, José S. Arteaga, Ignacio García Aguirre e Ignacio Jáuregui como ministros.

Por lo que hace al Congreso, la diputación permanente convocó al periodo ordinario de sesiones, citando a principios de septiembre para la primera junta previa. Pocos asistieron y para la décima convocatoria, concurrieron 37 diputados.

Pacientemente se transfirió la junta previa varias veces y, por fin, en la vigésima primera cita, que tuvo lugar el 13 de noviembre, se logró la asistencia de 64 diputados que de todas maneras no permitió completar el *quorum* necesario.

Francisco Zarco escribió un artículo cuidadoso, bien estudiado como era en él habitual, llamando la atención a quienes no cumplían con su deber, presentándose a desempeñar el ejercicio de las funciones para las que habían sido elegidos.

No resistimos al deseo de reproducir algunos de los párrafos salientes de este importante documento:

La reunión del Congreso de la Unión en esta ciudad y en estas circunstancias, en el día señalado por la ley fundamental, hubiera sido una importante victoria para la causa de la independencia de

México, porque probaría que la presencia del enemigo no era obstáculo para que siguieran rigiendo las instituciones que el pueblo defiende con tanto anhelo como su autonomía.

Si el congreso no llega a reunirse, al gobierno le faltará el concurso de la representación nacional, le faltarán útiles indicaciones y buenos consejos, pero no por esto debe desalentarse en la defensa de la independencia y del decoro, de las instituciones y de la libertad de la república.¹

Pese a la dura admonición de Zarco, no fue posible que se concentrara mayor número de diputados por lo que, a fines del mes, Juárez desistió del empeño de reunir al Congreso. Entonces se pensó en la conveniencia de que la diputación permanente lanzara un manifiesto a la nación, que apareció fechado el 27 de noviembre de 1863 y al que se dio amplia publicación. Lo firman todos los diputados que habían acudido al llamado y estaban en San Luis Potosí.

El general Patoni continúa trabajando con toda actividad en Durango, preparando tropas y enviándolas al frente de lucha, pues le preocupa que Durango “se vea dignamente representado entre las fuerzas que combaten por el honor nacional”.

Considerando conveniente que hubiese en Europa un representante del gobierno constitucional, de alta categorías se resuelve enviar a Jesús Terán. Forma parte del capítulo la comunicación del ministro de Relaciones, Lerdo de Tejada, al gobierno español presentando a Terán como agente confidencial del gobierno mexicano.

Berriozábal escribe desde Morelia a Juárez describiendo los problemas que confronta en Michoacán, especialmente la dificultad de mantener buenas relaciones con el Gral. López Uruga. Convencido de que habrá que evacuar la capital de la entidad, con calma anuncié los preparativos para movilizar las oficinas a Uruapan y establecer en Coalcomán una maestranza y en Tancítaro la fábrica de cartuchos.

Juárez tiene que dirigirse nuevamente a Vidaurri, recomendándole

¹ *La Independencia Mexicana*, San Luis Potosí, noviembre 14 de 1863.

prudencia en relación al enojoso asunto de la Comarca Lagunera.

En Jalisco la situación es también difícil y pide con apremio más recursos económicos, que Juárez, en forma lacónica, le informa no es posible enviársele.

Dentro de la estrategia militar y política que el gobierno está desarrollando, considera conveniente poner en estado de sitio al estado de Aguascalientes, declarando desaparecidos los poderes locales según la terminología actual y nombrando como gobernador y comandante militar de la entidad al licenciado Ponciano Arriaga. Pocos días antes Juárez había felicitado al gobernador Chávez, por su diligencia en combatir al bandidaje en el campo.

El patriota y leal gobernador saliente, José María Chávez, escribió con todo respeto a Juárez manifestándole que consideraba injusta la medida, pero que la acata porque “todo republicano debe sacrificar en las aras de la patria su amor propio, su dignidad y su vida”. Expresiones lapidarias que demuestran su buena fe y lealtad a la causa nacional, que más tarde le llevaron al sacrificio.

Juárez, en nota autógrafa al calce de la comunicación anterior, le explica que no se desconfía de él y le pide ayude a Ponciano Arriaga.

En sustitución de Saligny fue designado ministro francés en México, el marqués de Montholon. Nuestro fiel amigo Armand Montluc se apresura a entrevistarle.

La carta en que informa de ello a Juárez, muestra la equivocada posición de los funcionarios franceses, derivada de su intencional deseo de no ver la realidad. La pregunta que le hace Montholon a Montluc sobre la posibilidad de que los republicanos mexicanos acepten un régimen monárquico, es la mejor demostración.

Vidaurri continúa en su actitud, estorbando al gobierno nacional. El capítulo termina con una carta de Vidaurri en que se opone a que el Sr. Zambrano, representante del gobierno nacional, establezca una aduana en China, pueblo neoleonés que ha conservado este nombre singular.

DOCUMENTOS

Noviembre de 1863

MANIFIESTO DEL CONGRESO DE LA UNIÓN A SUS COMITENTES

Conciudadanos:

La intervención francesa, auxiliada de algunos traidores, ha obligado a vuestras legítimas autoridades a residir provisionalmente en la capital del estado de San Luis, con objeto de que el centro de nuestra federación, aquí como en cualquiera otro punto del territorio nacional, sea la viva representación de que el pueblo mexicano protesta y protestará siempre contra la inmotivada e injustificable violencia de que es objeto por parte del tirano de la Francia. Y ahora que las tropas invasoras hacen un nuevo empuje para internarse en nuestros estados han juzgado conveniente, los que suscriben, recordaros rápidamente la serie de atentados de que es víctima nuestra infortunada patria, para que cobréis nuevo aliento en la presente lucha y os convenzáis más profundamente de que nuestra salud consiste sólo en continuar la guerra y de que la salvación de nuestra independencia y libertad depende únicamente de nuestra absoluta decisión de perecer antes que aceptar ningún yugo.

Durante esta guerra os han dirigido la palabra vuestros representantes en varias ocasiones, estimulando vuestro probado y reconocido valor y encomiando los hechos heroicos que sólo el amor de la patria ha podido inspiraros. Mas, ahora es la ocasión de advertiros que todos los grandes sacrificios del pueblo serían estériles y la infamia no se apartaría de su frente, si no continuara combatiendo con el mismo ardor, seguro de su triunfo, porque defiende sus hogares, los sepulcros de sus padres, la tierra de su libertad, porque rechaza una afrentosa dominación; porque debe castigar a los que le han traído la picota y azotan a la débil mujer, a la que desprecian las leyes de la guerra y asesinan a los prisioneros cuando quieren llamarlos guerrilleros; a los que llevan a

lejanos y mortíferos climas a nuestros compatriotas, que no tienen otro delito que conservar un corazón mexicano.

Ya recordaréis que la guerra comenzó verdaderamente con una gran falsía, con una traición de que no se han lavado ni disculpado siquiera los soldados franceses, porque tan repugnante ha sido ante el mundo civilizado, que el pretender paliarla habría sido el mayor insulto al buen sentido. La violación de los convenios de la Soledad, el haberse aprovechado el enemigo de la generosa hospitalidad que le fue otorgada en Tehuacán, para no repasar las posiciones del Chiquihuite en caso de ruptura, como lo prometió solemnemente, fue una deslealtad tan ignominiosa, que apenas puede compararse a la vergüenza de su derrota en el célebre 5 de mayo.

Las ruinas de la moderna Zaragoza atestiguarán por mucho tiempo cuál es la civilización que nos han traído los invasores y en el recuerdo de la gloria que allí conquistó nuestra patria, templarán nuestros guerreros su fe en la democracia, pues sólo han cedido allí los soldados del pueblo, después de 63 días de sitio riguroso, al hambre y a la falta de municiones, venciendo en repetidos encuentros los simples guardias nacionales, recientemente improvisados, a un ejército aguerrido que lleva la fama de ser por su táctica el primero del mundo.

Y ¿sabéis, conciudadanos, cuál es el motivo porque ha sido enviado este ejército a apoderarse de nuestras ciudades, a tomar los fondos nacionales, a ocupar las casas de los particulares, tratándose como país conquistado? Nada sabréis si nos atenemos a lo que quiera decir la ambición veleidosa del emperador Napoleón; lo comprenderéis todo, si fijáis un poco la consideración en el hecho mismo de esta ocupación militar.

Leyes, administración, empleados públicos de importancia, todo va modelándose a la francesa en el llamado imperio mexicano y, mientras que la Europa y la América se indignan con la farsa del nuevo emperador Maximiliano, que sólo sirve de pretexto a las miras evidenciadas ya del déspota de Francia, mientras que los traidores creen haber escapado a la cuchilla de la ley que los aguarda y a su propia vergüenza, degradación y vileza que los persigue, dándose un rey, las tropas francesas avanzan

hacia el norte de México con el sueño fantástico de que habrán cambiado esta república en colonia y habrán abatido para siempre el poder de la América, luego que se den la mano con los esclavistas de los Estados Unidos.

Pequeños elementos son, en verdad, treinta o cuarenta mil franceses para tener sojuzgada una nación de ocho millones de habitantes, en una extensión territorial de más de cien mil leguas cuadradas. Pero los invasores cuentan con la obcecación de algunos reaccionarios, que preferirían la innoble satisfacción de sus rencores a tener patria; con los mexicanos degradados que proclamaron el imperio por miedo de la Martinica; con la credulidad de falsos liberales a quienes comienzan a halagar, decretando medidas de afectada conciliación y mentido progreso y, en fin, cuentan con el cansancio que en otro pueblo, que no sea el mexicano, debieran producir 50 años de guerra y desastres.

Pero se han equivocado. Los más encarnizados enemigos de la reforma deben sentir en su corazón la vergüenza de ser más torpes que los antiguos tlaxcaltecas, auxiliando al conquistador, quien los considera desde luego como objetos de merecido desprecio; gradualmente se disiparán en ellos los resentimientos y cederán a la voz de su conciencia que les grita:

¡Contra la patria no hay razón!

Los liberales todos y hasta los más indiferentes, han podido conocer que la política francesa se cura poco de los medios con tal de realizar sus intentos; lo mismo es para ella servirse de los fanáticos contra los progresistas, que de éstos contra los primeros; lo que le importa, es dividirnos para sojuzgarnos. La nación, en fin, que sorprendida en medio de la más encarnizada guerra civil, pudo hacer frente al enemigo extranjero y escarmentarlo, llegará indudablemente a cansar los esfuerzos de éste con todo género de resistencias y a expelerlo del territorio con sólo imitar aquel arrojo, aquella constancia con que nuestros padres desarmados nos dieron patria, venciendo la dominación española, más poderosa y arraigada que la que nos amenaza.

La lucha ha tomado una nueva faz, en la que todas las ventajas están de nuestra parte. El enemigo no nos es superior en valor; sus necesidades serán difícilmente sustentadas en lugares poco poblados, mientras que nuestras tropas ligeras recorrerán el país con la misma audacia y buen éxito con que acaban de verificarlo las fuerzas de Oaxaca y de Sinaloa al mando del Gral. Díaz. Cuanto más se extienda la ocupación francesa, será más débil y dará mayores motivos al patriotismo para levantarse. Confianza, pues; el triunfo de nuestra nacionalidad no puede ser dudoso y será aclamado por el mundo todo que nos ha acogido con bondadosa solicitud, como el triunfo de la justicia y del derecho, como la humillación solemne de la ambición más loca y desenfrenada orgullosa e imprudente, que ha podido presentarse en los tiempos modernos.

En la alta previsión del éxito final de esta lucha y por la consideración de los medios extraordinarios que exige, dos congresos han facultado ampliamente al ejecutivo para que emplee todos los recursos de la nación en salvarla.

Dicho poder ha aceptado tan inmensa responsabilidad y, por lo mismo, corresponde a los mexicanos, leales a las tradiciones de nuestros padres y consecuentes siquiera con la parte que todos han tenido en el malestar público, ayudar eficaz y decididamente al gobierno legítimo en la empresa que sólo con el esfuerzo de todos puede sostener.

La amplia autorización concedida al Presidente de la República tiene, como es natural, sus necesarias taxativas, que de ningún modo se refieren al ciudadano que desempeña en la actualidad la primera magistratura, quien ha dado y sigue dando toda clase de garantías a la causa que sostenemos, sino para evitar que se creyese por nadie que la independencia de México y sus leyes constitutivas pueden depender de otra personalidad que la del mismo pueblo que las ha criado y las sostiene. Por esto se halla prevenido en la ley de autorización referida, que no podrá el gobierno admitir ninguna clase de intervención, ni obligación alguna que afecte la integridad del territorio, el cambio de sus instituciones o sus leyes de reforma. Estos han sido los principios de los legítimos representantes de México y pueden protestar los actuales, que

son los mismos que formarán su conducta, cualquiera que sea la posición en que los coloquen las vicisitudes de la presente contienda.

Compatriotas: una sola expresión reasume el pensamiento de vuestros diputados al dirigiros la palabra; la Francia nos ofrece como prenda de civilización y como prueba de simpatía por nuestra suerte, las cadenas ensangrentadas de los esclavos de la Argelia. Nosotros hemos creído que el pueblo de Hidalgo y de Zaragoza preferirá su completa ruina y destrucción antes que tolerar tamaña afrenta; hemos creído también que la era gloriosa que comenzó el 5 de mayo de 1862 y ha continuado en el presente año con el memorable sitio de Puebla, aún no se ha cerrado para México, si sus hijos, olvidando sus querellas interiores procuran imitar los esfuerzos de los padres de nuestra independencia. Entonces será una verdad indisputable el signo que la conmemora; nuestra águila remontándose a la mayor altura, mostrará al mundo, deshecho entre sus garras, al monstruo de la tiranía, aniquilada la serpiente que nos amenaza.

San Luis Potosí, noviembre 27 de 1863.

Ponciano Arriaga
Presidente
Antonio Berdugo
J. de D. Burgos
Braulio Carballar
Pedro Contreras Elizalde
Francisco Diez Marina
Luis Galán
Pedro Dionisio de la Garza
y Garza
Francisco de P. Gochicoa
Apolonio García de la Cadena
Abraham Hernández
Jesús Loera

José S. Arteaga
José Ignacio Basadre
Jesús F. López
José María Mata
Roque Jacinto Morón
Manuel Peniche
Nicolás Pizarro
Benito Quijano
Cipriano Robert
Manuel F. Soto
Canuto A. Tostado
F. Vallejo
Paulo Verástegui
Francisco Zarco

José María Marroquín
Antonio A. Molina
Modesto Ortiz
Agustín de la Peña y Ramírez
Guillermo Prieto
José Rivera y Río
Manuel Saavedra
Ramón Talancon
Rómulo del Valle
Félix Vega
Manuel María de Zamacona
Pablo Gudiño Gómez
Pedro Ampudia
Eleuterio Ávila
José Valente Baz
F. Berduzco
F. Bustamante
Jesús Castañeda
Alfredo Chavero
Rafael Dondé
Gregorio Gamiochipi
Simón de la Garza y Melo
Pablo R. Gordoá
Manuel Gardett
Remigio Ibáñez

José Antonio Muchagaray
Eduardo Arteaga
Martín Bengoa
Felipe Buenrostro
J M. Calderón
Francisco de Paula Cendejas
José Díaz Covarrubias
Juan Antonio de la Fuente
Ramón G. Guzmán
Genaro I. U. Leyva
Manuel Madariaga
Agustín Menchaca
Ignacio Orozco
(Manuel) Peña y Ramírez
Ignacio Pombo
Antonio Quintanilla
Manuel Sánchez Posada
Juan Suárez y Navarro
Pantaleón Tovar
R. Vázquez
Francisco de P. Villanueva

Manuel Somera y Piña
M. Manuel Ovando
Diputado Secretario

Joaquín M. Alcalde
Diputado Secretario

PATONI DESESPERADO POR NO PODER ENVIAR TROPAS

Durango, noviembre 27 de 1863

Sr. don Benito Juárez
San Luis Potosí

Mi estimado amigo y señor:

Por la apreciable de usted, 15 del corriente, me impongo de que es indispensable el envío de los 600 hombres que ha pedido de este estado. Estoy haciendo cada día los mayores esfuerzos por armar la tropa de que puedo disponer y de que tengo a usted hablado; pero tropiezo, a mi pesar, con la falta de armamento; no lo hay en esta ciudad, ni en los partidos, y el que encargué a San Francisco aún no llega. Tengo esperanza de que (de) un día a otro venga y entonces obsequiaré los deseos de usted, que son los míos. Usted sabe mi empeño porque el estado de Durango se vea dignamente representado entre las fuerzas que combaten por el honor nacional.

Sé que va a llegar a Matamoros un buque con cargamento para los Sres. Delius hermanos, de este comercio. La cantidad que importan los derechos la puedo tener aquí. Sírvasse usted decirme en qué estado se encuentra ese puerto y si puedo disponer de esa cantidad, porque con ella espero pagar el armamento que tan luego como llegue se lo avisaré a usted por extraordinario.

Ya había visto en los periódicos, la noticia del asesinato del Sr. Comonfort. Siento tanto como usted esta pérdida, especialmente por las circunstancias en que ha tenido verificativo.

Sin más asunto, me repito de usted afectísimo amigo y seguro servidor, que lo estima y besa su mano.

José María Patoni

MISIÓN DE JESÚS TERÁN EN ESPAÑA

Palacio Nacional en San Luis Potosí, noviembre 28 de 1863

A su excelencia el secretario de Estado y del
Despacho de Negocios Extranjeros de su majestad católica

El infrascrito, secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores y Gobernación de la república mexicana, tiene la honra de dirigirse a S. E. el secretario de Estado y del Despacho de Negocios Extranjeros de su majestad católica, para manifestarle que el ciudadano Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, en su legítimo deseo de procurar, por medio de privados y buenos oficios, que continúen las amistosas relaciones que han existido y deben existir entre el gobierno de México y el de S. M. C., llegando a arreglarse de un modo justo y honroso para ambos países las diferencias que desgraciadamente han ocurrido entre ellos, ha tenido a bien nombrar agente confidencial cerca del gobierno de S. M. C. al Sr. don Jesús Terán quien, siendo recibido con ese carácter, tendrá la honra de entregar esta nota a S. E. el secretario de Estado y del Despacho de Negocios Extranjeros de S. M.

El Sr. Terán, ha sido diversas veces secretario de Estado en la república y gobernador del estado de Aguascalientes, habiendo desempeñado también otros importantes puestos públicos. Su inteligencia y sabiduría, unidas a su lealtad y rectitud, lo hacen muy a propósito para llenar el objeto de procurar que se allanen las dificultades opuestas a que continúen aquellas buenas relaciones.

Ruego, pues, a S. E. que se sirva considerar al Sr. Terán en su carácter de agente confidencial y que atienda a cuanto diga de palabra o por escrito, como la expresión sincera y franca de la verdad y de los buenos sentimientos del gobierno de la república mexicana.

No dudo de que la justificación de S. E. facilitará los medios de llegar a tan noble fin, por interesarse en él la honra y la mutua conveniencia de las dos naciones.

Con tal motivo, tengo la honra de ofrecer a S. E. el secretario de Estado y del Despacho de Negocios Extranjeros de S. M. C., las seguridades de la alta consideración con que soy de S. E., muy obediente servidor.

Sebastián Lerdo de Tejada

BERRIOZÁBAL EXPLICA LA SITUACIÓN DE MICHOACÁN
Y SUS PREPARATIVOS PARA RETIRARSE

Morelia, noviembre 29 de 1863

Sr. presidente licenciado don Benito Juárez

Mi muy querido amigo y señor:

Es en mi poder la grata de usted fecha 24 del corriente y, en contestación, no tengo más que manifestarle que supuesto el deseo que usted y el Sr. Lerdo tienen de que continúe al frente de esta ínsula que, por cierto, no tiene nada de halagüeño en las actuales circunstancias, permaneceré en ella sin volver a hablar sobre el particular, para que en ningún tiempo pueda usted creer que me falta la fe, la prudencia y la energía suficientes para afrontar la difícil situación en que me encuentro; pero permaneceré confiado en su apoyo y en que sean cuales fueren las nuevas dificultades que pueda tener con (López) Uraga con quien por ahora he podido arreglarme, usted me hará justicia.

Mi más vehemente deseo es el de ser útil a usted, a la administración y al país en general, por esto es que calculando que en el puesto en que me encuentro no podría caminar de absoluto acuerdo con Uraga (quien) pretendía que alejándome yo voluntariamente, viniera a él otra persona que comprendiendo mejor la situación y las exigencias de ella, contribuyese a la realización eficaz del plan adoptado por el Gral. Uraga, porque yo no podía ni puedo hacer más que obsequiar hasta el menor de sus caprichos; pero, prescindiendo de esta cuestión y resuelto a permanecer, como he dicho a usted, en el estado de Michoacán para llenar sus deseos, le manifestaré que ya estaba de acuerdo con Uraga en que levantara la orden que había dado al jefe de Hacienda, sobre el

contingente y 1% y que sólo cubriría los haberes de las fuerzas todas que forman hoy la 3ª. división en la cual están incluidos las de las brigadas Álvarez, Caamaño y parte de la de Salazar que pertenecen a la federación, cuando me ha llegado la orden de usted para que además de atender a todas las fuerzas que tengo en el estado sin cargo ninguno a la federación, sitúe en la comisaría general del ejército los \$ 20,000 mensuales que importa el contingente que se convino con el mismo estado y eso en circunstancias en que no sólo carece ya de varias de sus poblaciones, sino en que está próximo a perder su capital con lo que no solo se han disminuido, sino que continuarán disminuyéndose los recursos que a costa de un trabajo ímprobo podré proporcionarme. Yo no quiero crear dificultades; por el contrario, estoy resuelto a vencer todas las que se me presenten y por eso le ofrezco a usted que haré cuanto pueda para que los deseos de usted se cumplan, en la inteligencia de que cuando ya no sea humanamente posible, se lo diré con toda franqueza para que usted ponga el remedio.

Por lo expuesto comprenderá usted que mis dificultades para con Pepe han cesado y que, en lo sucesivo, no seré yo quien dé lugar a ellas, sino que, por el contrario, mi conducta será tal y tan prudente como lo ha sido hasta hoy que espero dejar satisfecho a usted.

El enemigo, después de pasar por Maravatío y Acámbaro, ha ocupado a Zinapécuaro desde donde destacó ayer una gran guardia compuesta de una compañía de cazadores de África, otra de cazadores de *Vincennes* y dos del 51, con tres piezas hasta la hacienda de Queréndaro, sin duda con el objeto de hacer su descubierta y continuar su marcha. Yo estoy preparado para todo y entiendo que sean cuales fueren las operaciones que emprenda sobre nosotros, no logrará más ventaja que la ocupación de algunas poblaciones que en el plan de campaña del general en jefe no está defender.

Para evitarme en ésta de carreras ridículas en ciertos momentos y tener establecido el gobierno con sus oficinas con alguna anticipación, dispuse que los archivos fueran trasladados a algunos puntos que prestan bastante seguridad y que los empleados que deben seguir al gobierno para cubrir el servicio de las respectivas oficinas marcharan a Uruapan y

así se ha hecho. En Coalcomán se está estableciendo la maestranza para que trabaje con el mayor empeño posible y en Tancítaro la capsulería.

Organizada la división que tengo en el estado en cinco diversas brigadas, dos de ellas que son mixtas están ya a retaguardia y flancos del enemigo; la de caballería a su frente en observación de todos sus movimientos sin perderlo un instante de vista y las otras dos de infantería colocadas convenientemente tanto para atender hacia el enemigo en un caso dado, como para seguridad del estado y yo estoy en esta ciudad y estaré hasta última hora con dos batallones, un cuerpo de caballería y media batería. Mi objeto es no abandonar esta plaza hasta que no sea absolutamente indispensable, al extremo de que si es posible lo haré cuando ya el enemigo esté en la garita, para contener o evitar aquí algún trastorno que no deja de iniciarse.

Cuando haya sido preciso abandonar la plaza, la brigada de caballería que viene retirándose al frente del enemigo y toda la más que pueda reunir, se estacionará en los alrededores de la capital, para hostilizar constantemente al repetido enemigo.

Mañana ocupará el enemigo esta plaza, pues hoy ha acampado más acá de Indarapeo en número de 3,500 infantes, 100 caballos, siete piezas y 100 mulas cargadas, sin contar con lo que traiga a retaguardia.

Doy a usted las más expresivas gracias, por la protesta del padre Labastida que me ha mandado y, suplicándole que no deje de escribirme para saber lo que por allá pasa, quedo como siempre su afectísimo amigo que lo aprecia y ver desea.

Felipe B. Berriozábal

[Nota de Juárez]

Enterado, gracias y que me comunique lo que ocurra.

JUAREZ RECOMIENDA A VIDAURRI
OBRE CON PRUDENCIA EN EL ASUNTO DE LA LAGUNA

San Luis Potosí, noviembre 29 de 1863

Sr. gobernador don Santiago Vidaurri
Monterrey

Mi estimado amigo y señor:

Están en mi poder sus dos apreciables de 21 y 22 del presente. El Sr. Ruiz no se embarcó para los EE. UU. sino que se puso en marcha para Ciudad Victoria, donde ha reasumido el mando del estado.

Ya he escrito y lo haré de nuevo al Sr. Zambrano recomendándole el negocio de armas.

Siento que tome carácter serio el motín de Matamoros; oficialmente digo a usted y se lo repito ahora, que me parece indispensable que en este negocio obre usted prudente y pacíficamente, como fue el sentir del gobierno desde que tuvo conocimiento de las discordias entre el propietario Zuloaga y los arrendatarios. Espero que mis indicaciones realizadas por usted a causa de encontrarlas juiciosas, terminen esta cuestión.

Soy su afectísimo amigo y seguro servidor que besa su mano.

Benito Juárez

EL GRAL. ARTEAGA INFORMA
SOBRE LA SITUACIÓN DE JALISCO

Guadalajara, noviembre 29 de 1863

Sr. presidente licenciado don Benito Juárez
San Luis Potosí

Mi respetable amigo y señor de mi distinguido aprecio:

Tengo el honor de incluir a usted copia de una carta del coronel Rojas, que contiene las últimas noticias sobre el estado de las operaciones que aquel jefe dirige. Por ellas verá usted la ventajosa posición que guardamos respecto de Tovar y que la destrucción de este bandido no se hará esperar mucho. Todos los informes que tengo me confirman este juicio: el enemigo ha sido estrechado a una pequeña extensión de su campo, el punto de donde se proveía de agua fue ocupado por nuestras fuerzas y las de aquél han sido diezmadas por la muerte y la desertión. Pero estas ventajas nos han costado mucho y, por lo mismo, lejos de inspirarme una imprudente confianza, han sido una razón más para redoblar mis esfuerzos y así es que, aunque con grandes apuros y el sacrificio de otras muchas atenciones, he acudido violentamente al auxilio de la expedición, mandando a Rojas 42,000 tiros parque de fusil, 2 granadas, 120 balas rasas, 600 estopines, 3,100 pesos en efectivo y 300 remplazos para los cuerpos.

No aseguro a usted que con estos elementos concluiremos pero, al menos, quedan de pronto repuestos los consumos mientras es posible aumentar aquéllos cuanto sea necesario. Sobre todo, verá usted que el auxilio de dinero es casi insignificante y esto me obliga a llamar su superior atención rogándole que se digne considerar mis frecuentes

representaciones relativas a recursos.

Mucho me apena el molestar a usted en medio de los conflictos que naturalmente deben rodearlo con motivo de los avances del invasor; pero es preciso no olvidar que si se desgracia por la miseria, por la insuficiencia de los medios, nuestros esfuerzos sostenidos con tantos sacrificios sobre los traidores, aquél ganará doblemente, porque sin trabajo conseguiría enseñorearse de este estado y reforzar su ejército con el de los bandidos, que desde Lagos hasta Tepic, puedo decir, le allanan el camino. En este concepto suplico a usted que dicte las medidas más eficaces y convenientes para remediar mi crítica situación, seguro del inmenso bien que de ello debe resultarnos.

A propósito de los invasores, diré a usted que por cartas que he recibido de México, tengo noticia de que la expedición viene directamente a Guadalajara en busca de votos que legalicen la intervención y por supuesto también el imperio. Bazaine salió para Lerma el día 18 y las fuerzas que avanzan por la carretera de Toluca se encuentran ya en Maravatío. En consecuencia, espero que se sirva usted darme sus instrucciones para el caso de que el enemigo efectúe su movimiento sobre esta plaza.

Hace muchos días que no recibo cartas de usted, sin embargo de que le he estado repitiendo las mías y esto me tiene con cuidado. Dígnese usted, pues, escribirme y como siempre disponga del afecto y respetuosa consideración con que tengo el honor de ser su más atento, subordinado amigo y seguro servidor que besa su mano.

José María Arteaga

P.S.

Al cerrar la presente he recibido un extraordinario del ciudadano coronel Rojas, con las dos cartas que en copia y muy a la carrera mandé sacar y se las remito.

Son muy justas las observaciones que me hace Rojas para detener

aún en la fuerza de su mando el 4° batallón Ligero, uno de los que debían componer la expedición, sobre Lagos, y el mejor de los que pudo mover, pues ya dije a usted que los demás son reclutas. En vista de todo, repito a usted que espero sus respetables instrucciones, seguro servidor.

José María Arteaga

[Nota hológrafa de Juárez al calce de la carta anterior]

(San Luis Potosí), diciembre 15 de 1863

José María Arteaga
Guadalajara

Enterado del buen estado de las operaciones sobre Tovar, no se le pueden proporcionar más recursos que las rentas federales en el estado de que ya dispone. El 4° batallón Ligero puede determinar que quede o no a las órdenes de Rojas, según lo juzgue conveniente.

JUÁREZ FELICITA AL GOBERNADOR DE AGUASCALIENTES
POR SU TRIUNFO CONTRA LOS BANDIDOS

San Luis Potosí, noviembre 23 de 1863

Sr. don José Ma. Chávez
Aguascalientes

Muy señor mío de mi aprecio:

Doy a usted el parabién por el triunfo que ha obtenido sobre los bandidos que quisieron apoderarse de esa ciudad los días 11 al 14 y que se sirva participarme en su apreciable del 17 del corriente.

Espero que con el auxilio de la fuerza de Zacatecas que ha llegado a esa ciudad, destruya usted completamente a esos bandidos y consolide la paz.

Soy su afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

PONCIANO ARRIAGA,
GOBERNADOR DE AGUASCALIENTES

Aguascalientes, noviembre 30 de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Señor de mi respeto y consideración:

Por el ministerio de la Guerra recibí una comunicación en que se me participa haber sido declarado en sitio este estado y nombrado gobernador y comandante militar del mismo, el Sr. licenciado don Ponciano Arriaga.

Aunque tal disposición la considero injusta, atendidos los grandes sacrificios hechos por este gobierno para que no cayera en poder de los bandidos esta parte de la confederación, destruida, aniquilada y abandonada a sus propios recursos y defensa; sin embargo, no seré yo quien ponga obstáculos a la marcha del Ejecutivo hoy que se necesita unidad de acción y cuando todo republicano debe sacrificar en las aras de la patria su amor propio, su dignidad y su vida.

Así pues, pronto estoy; tengo todo arreglado para hacer la entrega al Sr. Arriaga en el acto que se presente; suplicando a usted solamente no haya demora en el cumplimiento de su determinación, pues desde el acto de haber dado publicidad en el periódico oficial a la orden referida, mi posición y permanencia en el gobierno es demasiado violenta por haber perdido para el ejecutivo la confianza que deben disfrutar hacia el supremo magistrado todos los que dirigen la opinión y los negocios públicos en los estados.

Hoy que las fuerzas de Zacatecas, unidas a las de este estado, han

logrado dar un golpe a los bandidos, según usted verá por la comunicación oficial que con esta fecha dirijo al ministro respectivo, no necesitará ya el Sr. Arriaga traer fuerza, le bastarán los recursos y su gran inteligencia de que tiene dadas relevantes pruebas, para que logre la completa pacificación de este estado y parte del de Jalisco.

Me repito como siempre su adicto servidor y amigo que atento b. s. m.

José María Chávez

[Nota autógrafa de Juárez]

Que no vea en la declaración de sitio más que el medio de conseguir la unidad de acción que tanto necesita el gobierno. Que no se desconfía de él y que apoye y ayude al Sr. Arriaga. Contestada diciembre 6.

MONTLUC CONVERSA
CON EL NUEVO MINISTRO FRANCÉS EN MÉXICO

París, 30 de noviembre de 1863

(Benito Juárez)

Excelentísimo señor:

El marqués de Montholon ha sido nombrado enviado extraordinario en México, en lugar del conde de Saligny y se embarcará el 2 de diciembre en Southampton para Veracruz con su secretario, vizconde de Chateaubriand.

Deseando ocuparme hasta el fin en evitar la continuación de la guerra entre el gobierno de V. E. y el de mi patria, acabo de tener dos entrevistas con ese ministro plenipotenciario; me he aprovechado de ellas para manifestarle mi esperanza de que su misión allane las dificultades existentes entre Francia y México y para protestarle mis buenas intenciones personales que, por más que sin duda hayan sido mal interpretadas, siguen siendo abrigadas por mí.

El Sr. de Montholon me contestó que el emperador no podía estar mejor dispuesto en favor de México y que sabía dar a las circunstancias lo que ellas pedían; pero que S. M. se ha mostrado muy irritado por las medidas tomadas por V. E. contra las fuerzas francesas. Añadió: “mi deber consiste en esforzarme por desempeñar a satisfacción del Emperador la misión de confianza que acaba de conferirme; usted puede escribir al Sr. Juárez que yo no tengo facultades para hacer y deshacer gobiernos; pero que voy, a México dispuesto a proceder como hombre de bien, como hombre honrado”. Se me han comunicado ciertas condiciones atribuidas al Sr. Doblado; ellas contienen exigencias imposibles e incompatibles con nuestra situación en México y que prescinden de los

hechos consumados. Por lo demás nosotros no deferiremos tampoco a todas las pretensiones de las autoridades establecidas en la capital.

En una palabra, el nuevo ministro de Francia no tiene ni prevenciones ni rencores personales que satisfacer; sin duda, los consejos interesados de los miembros principales de la comisión de la regencia imperial y otros personajes, no dejarán de salirle al paso; pero estará dispuesto, de acuerdo con el Gral. Bazaine, a escuchar con imparcialidad las proposiciones que se le hagan con la mira de llegar a un acuerdo entre todos los mexicanos.

El Sr. Montholon se extendió con suma benevolencia acerca de diversos puntos importantes.

“--¿No piensa usted, me dijo, que los partidarios de Juárez se acomodarían al régimen monárquico?”

“--No, respondí- y menos creo que se acomoden a un príncipe austriaco presentado por Almonte”.

Al oír estas palabras, exclamó, poco más o menos, como el Gral. Forey el día de su salida de París, “que era preciso no considerar a este general mexicano, sino como un lugarteniente provisional del gobierno que habría de establecerse y me aseguró que el archiduque Maximiliano, a fuer de hombre de ideas liberales, se sometería al veredicto de la nación mexicana, cuando éste fuera definitivamente pronunciado”.

Sea de ello lo que fuere, las últimas palabras del marqués de Montholon, al separarnos, fueron las siguientes:

“No tengo que ocuparme del pasado; tengo entera latitud, pero debo obedecer las órdenes que me ha dado el emperador. Acogeré las proposiciones aceptables; lo imposible no está en mi mano. Es necesario que ellos me ayuden; dígaselos y escribame”.²

Soy, etc., q. b. s. m.

(Armand) Montluc

² Montluc no volvió a escribir a Montholon, porque no obtuvo contestación de Juárez, con quien dejó de estar en correspondencia hasta que Francia decidió el retiro de sus tropas.

VIDAURRI ESTORBA LA ACCIÓN
DEL GOBIERNO FEDERAL EN MATERIA FISCAL

Monterrey, noviembre 30 de 1863

Sr. don Benito Juárez
San Luis (Potosí)

Mi muy querido amigo y señor:

Deseando evitar cualquiera mala interpretación y fijar de una manera clara mis ideas, me apresuro a poner a usted la presente a fin de borrar las impresiones que puedan haber producido los informes incompletos que le hayan dado al gobierno sobre un asunto demasiado sencillo en sí y que no se quiere considerar en todas sus relaciones.

El Sr. Zambrano dispuso que se estableciera en la villa de China, en este estado, una oficina que desempeñara las funciones de aduana, para que se cobraran a las mercancías procedentes de Matamoras los derechos establecidos, aun cuando los tuvieran pagados en ese puerto. Desde luego le hice observaciones a ese amigo, manifestándole que debía suspenderse tal paso, ínterin el gobierno resolvía lo conveniente en la cuestión de Tamaulipas.

Las razones que servían de apoyo a esta súplica eran y son el evitar la paralización del comercio que debía seguirse necesariamente y con ella venir a que se pararan las carretas que hacen el tráfico, de donde debía resultar que perecieran innumerables familias que se sostienen por sólo ese tráfico, en razón de ser extraordinaria la carestía de los víveres, que cada día se escasean más. Por otra parte, es sabido que en Matamoras se cobran derechos y con deducción de lo necesario para la guarnición, se remiten al gobierno general los productos de esa aduana, y en este caso la

guerra se hace al comercio, que nos acarreará reclamaciones cuantiosas, en circunstancias bien críticas.

Yo no apruebo lo acaecido en Matamoros; pero veo sí, que es de bastante gravedad y por eso también me he opuesto a la disposición del Sr. Zambrano, ínterin el gobierno, repito, resuelve la cuestión de Tamaulipas, ya prudentemente o por medio de alguna medida política, como la extensión de la zona libre hasta esta ciudad, que me he abstenido de proponer, porque lo he hecho otras veces y no se ha aceptado.

Considero que me hará usted la justicia que merezco en este negocio, y que si ha de subsistir lo dispuesto por el Sr. Zambrano, lo dispondrá el gobierno por medio de una orden expresa o de un decreto que será obedecido; pero me quedará la tranquilidad consiguiente, por haber cumplido con uno de mis deberes, cual es presentar la verdad de las cosas y hacer las observaciones y advertencias que me dicta mi conciencia de funcionario público.

Ruego a usted se sirva disimular tanta franqueza, que la he creído indispensable para evitar cuestiones y disgustos de que está muy ajeno este su afectísimo amigo y atento servidor q. b. s. m.

Santiago Vidaurri

Mañana sale para el Saltillo una comisión a felicitar, a nombre de este gobierno, a la señora esposa de usted, ofrecerle mis respetos y servicios, con lo cual creo cumplir un deber.